

Jueves 4 de enero del 2001

FRONTERA

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Signos preocupantes

(2da y última parte)

La administración que encabeza Vicente Fox enfrenta el reto de convertir sus múltiples promesas de campaña en políticas públicas en un lapso de tiempo muy breve. Aún más, tiene que convertir en realidades los compromisos que asumió el día 1 de diciembre en su mensaje de toma de posesión como Presidente de la República. Son tan grandes las desigualdades sociales en México, que el tiempo de gracia que le otorga la ciudadanía a un Gobierno de nuevo cuño es muy corto. Los cambios deben iniciar de inmediato para que la gente siga manifestando su aceptación a la nueva administración.

Sin embargo, se advierten signos en el inicio de Gobierno que parecen indicar que el camino emprendido no va en la dirección de lo prometido. Por ejemplo, durante su campaña Vicente Fox prometió un crecimiento económico del 6% durante el primer año de su Gobierno; pero en el Presupuesto que el primer mandatario entregó al Congreso el 5 de diciembre se establece que la meta descende a un 4.5%, lo cual significa que los cambios en el modelo económico que ha llevado al país a sustentarse cada vez más en una producción de tipo maquiladora y en una pronunciada caída de los salarios mínimos, se postergan. Por lo pronto las

metas de generar 1 millón 300 mil empleos anuales que se requieren quedan archivadas. Así, en lo económico tendremos más de lo mismo en el corto plazo. Esto se refuerza con la decisión de aumentar los salarios mínimos que habrán de regir durante el 2001 en tan sólo un 6.99%, cuando la inflación esperada es del orden del 12. Otro tanto sucede con el asunto de las pensiones, las cuales se anuncia aumentarán en la escala más baja y no para todos los pensionados. Es el mismo tratamiento que se le ha dado en los últimos años, lo que hace que sólo se postergue la solución del problema. Para muchos analistas también es signo de preocupación el que en la nueva Ley de Ingresos se haya aprobado aumentar el déficit público en un 0.65% del PIB, lo que implicará aumentar en 39 mil millones de pesos la deuda externa.

En lo que fue la primera emergencia que enfrentó la nueva administración, como fue la erupción del volcán Popocatepetl, si bien funcionaron todas las previsiones de los vulcanólogos, la actuación de algunos miembros de la Secretaría de la Defensa Nacional dejó mucho que desear. En las comunidades evacuadas se reportaron actos de rapiña o bandidaje, lo cual generó mucha inconformidad entre los desplazados. No significa que los soldados hubieran realizado tales acciones ilegales, lo que sucedió fue que no se llevó a cabo el patrullaje y la

vigilancia como se había prometido. Eso obligó a muchos pobladores a tratar de regresar a los pueblos aledaños a don Goyo antes de que hubiera terminado la emergencia. La mayoría de las denuncias fueron hechas a través de la radio.

En su reciente visita a la frontera para atestiguar el funcionamiento del Programa Paisano, el Presidente de la República recibió denuncias de extorsión que siguen llevando a cabo miembros de la Policía Fiscal. Después de las evidencias que presentara FRONTERA, se destituyeron a los policías directamente implicados. Sin embargo, la remoción del jefe de la Aduana procedió después de la visita presidencial. El problema dista mucho de haberse solucionado, ya que el contrabando hormiga no es una cuestión moral, sino que representa una oportunidad económica para los residentes fronterizos. Las franquicias aprobadas son sumamente bajas, por lo que no representan una real alternativa.

Aprovechando su visita a Tijuana y durante el vuelo que lo llevaba a Tamaulipas, Vicente Fox realizó nuevas promesas que francamente se antojan difíciles de cumplir. Dijo que en seis meses terminaría con el problema de la inseguridad pública en nuestra ciudad. Los principales ingredientes que la conforman, agregó, son, de manera jerarquizada, el narcotráfico, los secuestros y el robo de vehículos. En ese orden de prioridades también serán enfrentados y resueltos. Dado a establecer plazos para sus promesas, esperamos que en este caso no queden en una simple declaración más cercana a la demagogia, como aquella de que el conflicto en Chiapas se podría resolver en 15 minutos. Esperaremos que transcurra ese medio año para evaluar los resultados.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.